

Toda la verdad que se puede soportar

En su largo encierro de 18 años tocó con las manos del alma los enigmas del arte, de la libertad, de la conciencia. Y allí, entre rejas, pudo entender que la sustancia de la vida proviene de la síntesis de esos enigmas.



La vida es más poderosa que el arte, pero el arte es superior a la vida. El arte va más allá de las categorías. Es conciencia. (Xavier J. Araújo)

Por Coqui Santaliz / Especial para El Nuevo Día

asta que la vida le dé el tono para que Elizam Escobar la afine con la creación. Pintor. Escritor, filósofo, profesor de pintura, teórico de la existencia, poeta. Para él no es indispensable disociar sus itinerarios porque, como su obra, todo es conexo. "La forma como entiendo la pintura y al arte es que son una continuación de la vida por otros medios. Y para que tenga valor, no pueden repetir los otros discursos, las otras disciplinas o conocimientos".

Flaco. Más que flaco. Melancólico, como salido de un personaje de Dostoievski, autor que le apasiona y de donde sacó a uno de sus personajes para un libro de poesía. Con su cabello lacio, largo y una calvicie que le sienta. Y con esa mirada a través de sus espejuelos, que tal parece son de un científico a quien se le extraviaron sus papeles. Y con un bigote característico, a lo Trotsky o Pancho Villa, rehusa situarse en el cemento de lo detenido.

La literatura le ronda. Comenzó de niño a dibujar paquines. Historietas que luego desembocaron en caricaturas políticas. Y como de joven alteraba las escenas para no caer en las etiquetas de ser un pintor de los que su imaginación rechazaba. Porque en aquella época de héroes luchadores creía que su arte poseía un movimiento que no iba a encajar en lo tradicional. En la moda capitalista.

Elizam quiso quedarse con la vida. Con la liberación de la vida. Por cuya razón la vida le otorgó a su opuesto: la no liberación de su cuerpo para moldear a su ser. Y un oscuro día quisieron quitarle su libertad. Pero no pudieron. Quisieron separarlo de sus relaciones y del sentido instintivo con que se movía por las calles de Nueva York. Y junto a otros once, seis hombres y cinco mujeres, lo arrestaron y encarcelaron por 18 años. A sus 32 años. Hoy tiene 59.

"En ese segundo, que fue como un 'reality check', es cuando sientes lo que decía Borges. Es un segundo eterno donde te preguntas quién eres, qué ha sido tu vida. Como el minuto antes de la muerte. Supe cuando me arrestaron que había terminado una etapa y que habían consecuencias y responsabilidades. Lo más duro sería no ver a los míos y separarme de mi hijo de cinco años". Fue acusado de luchar por la

independencia de su país y recibió una sentencia de 68 años de cárcel. Durante 19 años y 5 meses se enfrentó a varios juicios y traslados de cárceles y prisiones.

Poco sabían que con los años encarcelado formaban a un monstruo-minotauro del arte y de la cultura. Que desarrolló una resistencia que lo capacitó para potenciar y enfrentar lo que fuera. Recordó a su amado Nietzsche, cuando decía cuánta cantidad de verdad se puede soportar. Y cuya ruta lleva tanta verdad a tu interior.

Decidió hacer lo máximo de esa experiencia. Seguiría su trabajo artístico, compartiría su arte y se capacitaría intelectualmente. Leyó tanto que expresa que ya no tiene que leer nada más. No tuvo problemas con la soledad porque, para un nostálgico, la soledad no cesa de responder y de revestirse de una importancia como los sueños. Decidió fortalecer y mantener un espacio de libertad dentro de las prisiones. Sabía lo que podía hacer y lo que no podía. Como también lo internalizó al regresar a su tierra. Todos estamos encarcelados en cualquier lugar. "El arte es un bálsamo. Comprendí en prisión que el arte era un acto de liberación. De uno poder mantener una praxis de libertad".

Por ahí quedaba el dibujo. Al principio le metió fuerte a algo que nació con él y con su madre, Deadina, quien también dibujaba. Comenzó a llenar cuadernos de dibujos donde depositaba sus pensamientos e imágenes. Que comenzaron misteriosamente a aparecer por galerías y casas de amigos. Sólo le exigían no dibujar a otro preso ni nada obscuro. "Obscuro es una prisión". Y con los recursos limitados trabajaba con el material que encontraba o que inventaba, hasta obras de arte con papel higiénico.

Estuvo un año sin pintar porque lo trasladaban de prisión en prisión. Pero él pintaba por dentro. Nunca permitió que la represión y los obstáculos le impidieran crear. Siempre se sintió un preso político, aunque los americanos no creyeran en el término y lo juntaran con criminales. Hasta elaboró una historia de amor con su abogada norteamericana, la cual hoy es una gran amiga.

Continuó pintando y escribiendo. Publicaba sus ensayos teóricos y su poesía en revistas y antologías en Latinoamérica, Europa, Estados Unidos, Puerto Rico... y exhibía sus obras libres por Nueva York, Chicago, San Juan, Toronto, La Habana. Y su imagen de artista fue creciendo a la vez que su mito, mientras permanecía entre rejas.

Ya era tan grande su arte que, cuando salió en 1999, llegó a la Isla a proseguir con naturalidad su vida de pintor. Coincidió su salida con la publicación de su libro "Los ensayos del artificiero". Un libro premiado y muy reconocido. Publicó a su vez otro libro con Joserramón Meléndez, "Dobles de Elizam Escobar". Y un libro de poemas, "El otro sueñista". Y "Elizam Escobar, Art as an Act of Liberation", de dibujos y pinturas. Hizo su primera exposición en Puerto Rico -de cuerpo presente-, "Distancias", y muchas exposiciones colectivas e individuales.

Una de las facetas que más encajan con su ser es la de profesor de arte o pintura. Ya anteriormente en Puerto Rico y en Nueva York había enseñado arte y educación en escuelas públicas y en otras instituciones. Fue director del Departamento de Pintura de la Escuela de Artes Plásticas y luego prefirió quedarse como profesor de pintura. Más de 400 estudiantes de arte han pasado por la conciencia artística de un profesor que, además de ser un teórico nato, humilde y brillante, es un gran artista.

¿Cómo pasaron los maestros por su vida? ¿Hubo algunos? Permanece pensativo. ¡Qué mucho le gusta pensar! Las palabras salen de él tan suavemente, gracias quizá, al enfoque propio de un pensador que observa la existencia.

Uno de sus pintores preferidos es Carlos Raquel Rivera. Y Tony Maldonado. No están, pero dicen presente. Mas, el vejigante mayor de la configuración y construcción de memorias integradas lo fue para él, el poeta y patriota Juan Antonio Corretjer: "Don Juan era como una personalidad en busca de la palabra. Por todo el mundo fue ejemplarizante, en la relación entre el poeta y el revolucionario. Logra la calidad poética y la calidad en su participación de una lucha de liberación. En mi historia, haber podido compartir algunos de mis años con una figura de esa calidad y estatura es transcendental, como también lo fue para muchos artistas. Un día le pregunté por las dualidades de mi vida y me respondió que pintara. Que un pintor tiene que pintar y pintar, como fue él que nunca dejó de escribir en la lucha que es la vida toda".

La figura del vejigante lo acompaña desde niño, desde su barrio Segundo en Ponce. "Una vez vi a dos hombres vestidos de vejigantes haciendo piruetas y me impresioné. Poco a poco se fue desarrollando en mí la conciencia de esa figura, no sólo como un ente folclórico, sino como un personaje psicológico, mío y de

nosotros. Un minotauro colectivo que nos representa. De las primeras cosas que hice fueron mascararas. Una vez me vestí de vejigante persiguiendo a los niños con el símbolo de las cabras y salió un perro de un balcón y me mordió. Siempre han estado en mi conciencia, en mi poesía: 'Profunda es la máscara y los aleteos del pez y el pájaro profundos son' ”.

La experiencia en Ponce hasta los nueve años fue fundamental y formativa. El clima, los paisajes, los barrios, la primera urbanización donde vivió, Villa Grillasca, y aquellas marchas de los nacionalistas adonde acudían su padre, su abuelo, su tío. La Masacre de Ponce. Su padre constructor, que era su amigo, lo llevaba a las construcciones y los objetos y pedazos de herramientas y materiales constituyeron alimento para su fecundidad. Ese padre que ronda por su poesía al que no le permitieron ver cuando moría.

Es géminis y no puede evitar la dualidad. Es bohemio. Le gusta la soledad. Le duele hondamente que todavía queden tres compañeros presos políticos encarcelados. “La vida es más poderosa que el arte, pero el arte es superior a la vida. El arte va más allá de las categorías. Es conciencia. Es como si la vida misma estuviese pensando sobre ella misma”.

http://www.elnuevodia.com/diario/noticia/vidasunicas/noticias/toda_la_verdad_que_se_puede_soportar/3097
36